

Representación de la muerte en el niño*

Claudia Patricia Ortiz Escobar**

Ingrid Buriticá Londoño***

Resumen

La investigación indagó por la representación de la muerte en el niño como construcción psíquica. La particularidad de esta investigación fue articular los recursos cognitivos y subjetivos del niño que participan en dicha representación. Por lo tanto, se trabajó con el siguiente supuesto teórico: si bien los recursos cognitivos del niño y la maduración de sus procesos de pensamiento, son fundamentales para acceder al concepto de la muerte de acuerdo con una línea evolutiva, estos por sí solos no son suficientes para dar cuenta de la representación que el niño se haga de ella. De allí se impone la necesidad de identificar y reconocer aquello que la representación involucra y que no se reduce a lo cognitivo. Para lo primero, lo cognitivo, la propuesta fue abordar sus leyes universales del desarrollo, en tanto evolución normativa, lo que permitió, desde la perspectiva psicogenética, conocer el desarrollo del concepto de muerte en el niño. Para lo segundo, lo subjetivo, se recurrió a los planteamientos freudianos de la vida anímica, que se fundamenta en el inconsciente, y la vida pulsional, y que dan cuenta de la ambivalencia propia de dicha vida anímica (amor, odio, rivalidad, celos, envidia y agresión). Ambivalencia que está presente de manera temprana en las relaciones del niño con los otros, y en lo cual se manifiesta un primer acercamiento con la muerte, dejando traslucir que no

* Artículo derivado de la investigación Representación de la muerte en el niño. Proyecto financiado por el Fondo de Investigación de la Corporación Universitaria Lasallista, realizada durante el año 2006-2007. Grupo de Investigación en Educación y Subjetividad.

** Licenciada en Educación Preescolar, psicóloga, especialista en Psicología Clínica y MSc en Educación y Desarrollo Humano. Docente Corporación Universitaria Lasallista.

*** Psicóloga. MSc en Educación y Desarrollo Humano.

Key words: Children, death, representation, cognition, psychic construction.

Introducción

En la investigación se indaga por la representación de la muerte en el niño como construcción psíquica, en la cual participan tanto el componente cognitivo como el subjetivo, es decir, se examina el desarrollo de la comprensión de la muerte en el nivel conceptual y lo que esta palabra connota, y se examina también el componente subjetivo, entendido como el afecto más particular del sujeto, junto con los procesos anímicos que la muerte suscita en el otro.

El trabajo consta de cinco capítulos; en ellos se abordan diversos tópicos para dar respuesta a la pregunta de investigación, sobre *cómo la representación de la muerte en el niño obedece a una construcción psíquica que articula lo cognitivo y lo subjetivo*.

En el primer capítulo se trabaja *El niño y su construcción psíquica*, capítulo en donde se analiza el concepto de niño en la teoría psicoanalítica freudiana. Se retoma la sexualidad infantil, tema que permite vislumbrar la relación entre la castración y la muerte; la primera constituye el primer encuentro con la pérdida. En este capítulo se trabaja un caso de Freud, conocido como “el caso Juanito”, el cual ilustra los avatares de la sexualidad y del complejo de Edipo.

En el segundo capítulo se aborda *La muerte* en su perspectiva histórico-cultural, en la cual se examina la forma como el ser humano, de acuerdo con la época histórica, ha enfrentado el problema de la muerte, pasando por la Edad Media hasta la Posmodernidad. En dicho capítulo, además, se concede un especial interés a los planteamientos que hace Freud en relación con la muerte, abordando algunos conceptos, entre ellos el de “pulsión de muerte” el cual permite desvelar la dimensión hostil y agresiva de la subjetividad, haciendo énfasis en el componente cruel de la vida infantil. Más adelante se expone la relación directa entre la pulsión y la compulsión de repetición, que tiene como una de sus manifestaciones el juego del Fort-Da, tal y como lo denomina Freud.

El tercer capítulo, *El niño y la muerte*, contiene el análisis de la representación de la muerte en el niño desde el desarrollo cognitivo propuesto por

Jean Piaget, particularmente las etapas sensoriomotriz y preoperacional, que se considera abarcan el desarrollo y las características del pensamiento del niño menor de siete años. Adicionalmente, se trabajan algunos postfreudianos para analizar desde la vida anímica la representación de la muerte en el niño, examinando las experiencias fundamentales de pérdida de objeto, de pérdida de amor y el origen de los deseos de muerte en el niño, tal y como lo vislumbró inicialmente Freud. Además, se analiza el lugar de los cuentos de hadas como la forma más estética de mostrar y enfrentar al niño a esta problemática. Finalmente, se trabaja la articulación niño-muerte desde Freud, para lo cual se retoma nuevamente el caso Juanito y los conceptos de castración, sexualidad, Edipo y pulsión de muerte.

Materiales y métodos

La investigación es de corte *cualitativo* con un enfoque *hermenéutico*. El enfoque cualitativo en la investigación “*aborda las realidades subjetivas e intersubjetivas como objetos legítimos de conocimientos científicos. Busca comprender -desde la interioridad de los actores sociales- las lógicas de pensamiento que guían las acciones sociales. Estudia la dimensión interna y subjetiva de la realidad social como fuente del conocimiento*”^a. El proceso hermenéutico apunta hacia la comprensión de estas realidades subjetivas como procesos de construcción ligados a la historia de los sujetos. Cabe anotar que la palabra hermenéutica proviene del verbo griego *hermeneuein* que significa interpretar. La presente investigación conjuga en este sentido, la interpretación de textos y la interpretación de la experiencia humana.

Estrategia metodológica. Como estrategia metodológica se utilizó la *revisión documental* y la *entrevista semiestructurada*, lo que permitió la construcción de los datos que dieron respuesta a la pregunta de investigación *la representación como una construcción psíquica que articula la dimensión cognitiva y subjetiva en el niño*.

En cuanto a la revisión documental, se recurrió a fuentes primarias y secundarias, principalmente. Para el abordaje de la dimensión cognitiva, se acudió a los planteamientos piagetianos, analizando algunos de sus textos como fuente primaria y se utilizaron, además, algunas fuentes secundarias; la misma lógica investigativa se utilizó para el abordaje de la subjetividad, y

a GALEANO MARÍN, María Eumelia. Diseño de proyectos en la investigación cualitativa. Medellín: Fondo editorial universidad EAFIT, 2004. p. 18

se hizo necesario ir a los textos de Freud y a algunos post-freudianos como fuentes primarias y, en menor medida, se utilizaron fuentes secundarias.

Además de lo anterior, se recurrió al análisis de las entrevistas con el fin de comprender y, a la vez, ilustrar en una realidad subjetiva específica la representación que un niño hace de la muerte, lo que a la vez arrojó nuevos datos. Es importante aclarar, que aunque se recogieron dibujos infantiles alusivos al tema de la muerte, los cuales pueden ser considerados documentos, estos no se analizaron ni en cuanto a contenido ni en cuanto a forma, ya que la intención fue mostrar sólo la representación gráfica que un niño puede hacer de la muerte.

Proceso metodológico para el desarrollo de la estrategia: el primer proceso fue la delimitación del tema, para lo cual se realizó la revisión de los antecedentes con el fin de establecer el “estado de la cuestión” y conocer tanto las comprensiones del tema como los vacíos teóricos. En un segundo momento se eligieron las fuentes a utilizar según el problema planteado y se decidió hacer una lectura tanto intratextual como intertextual. Se elaboraron notas, fichas de contenido, memos analíticos y lectura cruzada y comparativa de los documentos con el fin de construir las categorías de análisis.

Análisis de contenido. Categorización: luego de precisar el objetivo de investigación y los elementos en juego, se procedió a procesar la información, de tal manera que se fuera estructurando un cuerpo conceptual que diera respuesta a la pregunta de investigación.

Para la construcción de las categorías se tuvieron en cuenta las dos grandes unidades de análisis: lo cognitivo y lo subjetivo. Para el abordaje de lo cognitivo, se enfatizó en los dos estadios del desarrollo cognitivo que corresponden al niño menor de siete años. Dentro de esta revisión, emergieron las siguientes categorías y subcategorías en relación con la representación de la muerte en el niño: dentro del período sensoriomotriz emergieron los conceptos de *causalidad y permanencia de objeto* principalmente, y para el período preoperacional emergieron las características del pensamiento infantil tales como: *animismo, egocentrismo, realismo y sincretismo*, fundamentalmente, las cuales fueron puestas a consideración teniendo como precedente la pregunta de investigación. El análisis de estas categorías permitió desde lo conceptual comprender la construcción nocional del tema de la muerte, indispensable para reconocer la representación que un niño puede hacerse de ella. A partir de este análisis se pudo proponer la entre-

vista y focalizar el tema de la muerte como construcción psíquica que tiene en cuenta la cognición y sus leyes de desarrollo.

Para lo subjetivo se recurrió a los textos de Freud y emergió la sexualidad infantil como principal categoría para la explicación de la subjetividad. De ella surgieron las siguientes subcategorías: Edipo, castración, pulsión de muerte y angustia. El análisis de esta información permitió dirigir la atención y la escucha en la entrevista hacia los contenidos de carácter eminentemente subjetivo y que hacían parte de la singularidad del niño entrevistado, con el fin de esclarecer esa articulación de la dimensión cognitiva y subjetiva implicada en la representación de la muerte.

Técnicas de recolección de información: como se mencionó anteriormente se realizó el *análisis documental* retomando fuentes primarias y secundarias. Además se recurrió a la *entrevista semiestructurada*, ya que a partir de esta se pretendía focalizar el tema, atendiendo previamente a la selección de las categorías de análisis. Sin embargo, en el momento de su realización se dejó al sujeto expresarse libremente y a partir de su discurso se indagó o enfatizó en aspectos relevantes para el tema de investigación. Es decir, el procedimiento fue guiado pero flexible. Posteriormente, se realizó la transcripción y se procedió a la búsqueda de los datos emergentes con el fin de pasar de la descripción a la interpretación teniendo como base las categorías emergentes.

En la presente investigación, las categorías fueron construidas desde la teoría como punto de referencia, y la experiencia o realidad empírica sirvió para ilustrar esta construcción teórica.

Para la selección del sujeto se tuvo en cuenta el criterio de edad, ser menor de siete años. Adicionalmente dos requisitos: la presunción de la salud tanto física como psíquica, es decir, que no estuviera en estado terminal y que no hubiera tenido antecedentes psicopatológicos.

Para acceder a la información a través de la entrevista fue preciso solicitar el consentimiento informado a su representante legal, en este caso su madre, y contar con la voluntad del niño.

En la presente investigación se realizó adicionalmente una *entrevista de grupo focal*^b, llevado a cabo en el preescolar Mañanitas con el grupo de

b Estrategia de recolección de información con carácter grupal, en donde se realiza una entrevista focal semiestructurada como fuente básica de datos o como medio de profundización en el análisis. Se denomina focal ya que pretende abordar profundamente un tópico o problema y se eligen sujetos que cumplan con la característica propia de lo que se busca en la investigación.

transición, conformado por 12 niños de cinco a seis años, lo cual permitió de manera preliminar indagar por la representación de la muerte en el niño y se constituyó en el insumo para construir posteriormente las entrevistas al informante clave.

Conclusiones

Las conclusiones devienen de la lógica investigativa desarrollada durante el trabajo de investigación. Así, en primera instancia, el recurso histórico esbozado en el presente trabajo permitió comprender la muerte como fenómeno histórico-cultural, en contraste de la muerte como un hecho de la vida anímica que, como se ilustrará en las siguientes conclusiones, permite advertir la dimensión de la pulsión de muerte como un asunto inherente al psiquismo del sujeto.

La pulsión de muerte atraviesa el psiquismo desde la infancia. En la etapa pregenital, que abarca de los tres a los cinco años de edad predominan las pulsiones parciales. En esta fase se desarrollan en el niño los componentes crueles de la pulsión, los cuales provienen de la pulsión de apoderamiento propia de esta etapa, y se expresa en la particular crueldad de los niños hacia los animales.

Con el advenimiento del complejo de Edipo, se escenifica en el niño, el deseo de muerte del rival que es el progenitor del mismo sexo y el deseo sexual hacia el progenitor del sexo opuesto, y en su forma negativa se presenta a la inversa: el amor hacia el progenitor del mismo sexo, y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. El complejo de Edipo, entonces, intensifica los temores de pérdida, separación, límite, abandono y muerte; esta última en el sentido de imposibilidad en relación con los deseos de carácter sexual.

En relación con las fases psicosexuales, se puede aducir, que estas influyen en la posición del niño en relación con la muerte: sadismo en la fase anal, angustia de muerte entendida como angustia de castración en la fase fálica, deseos de muerte durante el conflicto edípico y sentimientos de culpa al inicio de la etapa de latencia.

En el devenir psíquico se pueden encontrar experiencias muy tempranas de pérdida, angustia, separación y aniquilación que, aunadas a la pulsión de muerte, preparan los sentimientos y el significado de la muerte como tal para el niño. Así, la angustia es la repuesta del yo a la amenaza de una

situación de peligro, referida ésta a la separación o pérdida de un objeto de amor y su manifestación da cuenta de la presencia de contenido psíquico en el niño, en la medida en que se encuentra anudada a una huella mnémica.

Desde otras posturas teóricas, se encuentran elementos coincidentes con la anterior perspectiva que pueden integrarse a la vida pulsional y que aportan datos para comprender la manera como el niño se representa la muerte. Para los psicoanalistas que estudian el desarrollo como Spitz o Mahler, desde la perspectiva psicoanalítica, la diferenciación gradual del mundo interno y externo permite la construcción del yo y de la identidad individual a partir de una relación simbiótica, en principio, o una relación dual.

Este proceso gradual de inscripción del vínculo y del objeto parte de las sensaciones que formarán en primera instancia huellas mnémicas, rastros de memoria o imagos, y posteriormente se convertirán en un objeto interno. La imago implica el elemento somático, emocional, con relación a la persona o parte de la persona evocada. Este es el más primitivo trabajo representacional que se constituye en antecedente del pensamiento.

Desde esta perspectiva, la pérdida de objeto inicia al niño en el proceso de simbolización, en la medida en que las restricciones en la satisfacción llevarán del camino de la alucinación, a la decepción, pero al mismo tiempo le permiten ponerse en contacto con un mundo más real e iniciar procesos de lenguaje y pensamiento los cuales serán los insumos de la simbolización.

Es de anotar que entre esta interdicción, alucinación y decepción surge el deseo, la búsqueda del objeto perdido. El deseo, podría decirse, es la presencia aún no colmada de una ausencia, y esta experiencia de pérdida signará el significado de la muerte para el niño, pues la ausencia del objeto de amor es experimentada por el niño desde los seis meses, como angustia de separación cada vez que la madre desaparece, y simboliza así el origen de la representación de muerte en el niño.

Con respecto a la elaboración de la ausencia, se puede decir que tanto Piaget como Freud ven el juego como la mejor vía de acceso para la comprensión de los contenidos psíquicos, especialmente durante el período preverbal cuando faltan otros medios de simbolización y posibilitan la explicación de la representación del objeto perdido como su relación con éste y el dominio de la realidad.

Piaget pone el énfasis en las posibilidades de acción, coordinación y organización de la conducta, desde la simple repetición hacia la ejecu-

ción planeada e intencionada, es decir, de un menor a un mayor grado de desarrollo intelectual. Plantea problemas cognoscitivos a los niños, por ejemplo, esconder un juguete, y estudia de este modo la posibilidad de construcción de una imagen mental que constituirá una representación del objeto ausente o la permanencia del objeto como él lo denomina. Este logro será necesario para que posteriormente el niño pueda jugar simbólicamente a la ausencia y presencia, al juego de aparecer y desaparecer, tan frecuente alrededor del primer año de vida.

Este tipo de juego, estudiado por Freud en *Más allá del principio de placer*, no se desencadena por un desequilibrio cognitivo sino por un estado afectivo displacentero ante la ausencia materna, ausencia que comenzará a registrarse muy tempranamente en el psiquismo como el objeto perdido que satisfacía las necesidades. La pérdida del objeto de la experiencia de satisfacción se constituye en el elemento que pone en movimiento el deseo, la alucinación, el sueño y la fantasía. La pérdida del objeto de la pulsión, la pérdida del objeto del deseo y posteriormente la pérdida del amor materno fundarán la posibilidad de “encuentros” con el objeto. Todo encuentro será para Freud un reencuentro con el objeto perdido, lo cual es también una explicación de la relación del mundo interno y externo.

De acuerdo con lo anterior, el juguete de Piaget no está libidinizado pues es un juguete que afectivamente no condensa ningún sentimiento especial, sólo un interés por la novedad o el asombro que refleja el desequilibrio cognitivo. Por el contrario, el juguete en Freud, el carrito en el juego del “Fort-Da”, está libidinizado y el niño al arrojarlo intenta elaborar la pérdida del objeto de amor. En esta medida el juguete también simboliza a la mamá y a través de éste proyecta sus sentimientos de tristeza y abandono, sirviéndole como descarga emocional mientras encuentra la palabra para nombrar lo que para él es displacentero.

En síntesis, el deseo de aniquilación del otro es un sentimiento fundamental en la representación de la muerte en el niño; dichas mociones hostiles están anudadas a las vicisitudes de la vida pulsional del sujeto cuyo origen se remonta a la amenaza de perder la fusión con el objeto, ya sea el propio objeto materno o quien cumpla esta función. Esta experiencia, por tanto, es tan intensa que crea sentimientos ambivalentes, de amor y odio, forjando deseos de muerte, de aniquilación del otro, con ocasión del nacimiento de un hermano o hacia su progenitor del mismo sexo por ejemplo, como se observó en el “caso Juanito”.

Recomendaciones

Un desarrollo conceptual como el que se llevó a cabo en la presente investigación permite al educador infantil conciliar o tener en cuenta esta doble articulación de lo cognitivo y lo subjetivo para la comprensión del psiquismo del niño y ver en una representación, en este caso “la muerte” como participan ambas dimensiones. Es necesario plantear en el currículo del programa de Licenciatura en Preescolar de la CUL, la importancia de incluir cursos, y actividades investigativas y académicas con una clara intención formativa que incluyan el discurso de la subjetividad como pilar en el hacer y el saber docente. Dicha propuesta permitirá una diferenciación especial de los estudiantes de la CUL con respecto a otras instituciones de educación superior, que formen maestros de preescolar.



MUERTE EN COMBATE



**EL ESQUELETO DE
MÍ ABUELITO**



MÍ PAPÁ SE MURIÓ



**A MÍ PERRITO LO PISÓ
UN CARRO**

Referencias

1. ARIES, Philippe. El hombre ante la muerte. Madrid: Taurus, 1983. 524 p.
2. BETTELHEIM, Bruno. Psicoanálisis de los cuentos de hadas. Barcelona: Crítica, 1999. 463 p.
3. CASAS, Ferrán. Infancia: perspectivas psicosociales. Barcelona: Paidós, 1998. 568 p.
4. DE MAUSE, Lloyd. Historia de la infancia. México: Alianza, 1982. 256 P.
5. DOLTO, Françoise. Psicoanálisis y pediatría. 18 ed. Madrid: Siglo XXI Editores, 1999. 266 p.
6. FREUD, Sigmund. Algunas consecuencias psicológicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En: _____. Obras completas. Vol. 19. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001
7. _____. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre la metapsicología y otras obras (1914 -1916): Lo inconsciente. En: _____ Obras completas. V. 14. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001
8. _____. De guerra y muerte. Temas de actualidad (1915): Nuestra actitud ante la muerte. En: _____. Obras completas. Vol 14. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001.
9. _____. Duelo y melancolía. En: _____. Obras Completas. Vol 14. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001.
10. _____. El sepultamiento del complejo de Edipo. En: _____. Obras completas. Vol. 19. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001
11. _____. Historiales clínicos: análisis de la fobia de un niño de cinco años. En: _____. Obras completas. Vol II. Madrid: Biblioteca Nueva, 1968
12. _____. Inhibición, síntoma y angustia. En: _____ Obras completas. Vol 20. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001.
13. _____. La interpretación de los sueños: los sueños de la muerte de personas queridas. En: _____. Obras completas. Vol 4. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001
14. _____. La organización genital infantil: la ilustración sexual del niño. En: _____. Obras completas. Vol I. Madrid : Biblioteca Nueva, 1968.
15. _____. Más allá del principio de placer. En: _____. Obras completas. Vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001.
16. _____. Pulsiones y destinos de pulsión. En: _____. Obras completas. Vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001.

17. _____. Una teoría sexual. En: _____. Obras completas. Vol I. Madrid: Biblioteca Nueva, 1968
18. FURMAN, Erna. Cuando muere uno de los padres del niño. New Haven: Yale University Press, 1989. 367 p.
19. PIAGET, Jean. El nacimiento de la inteligencia. Barcelona: Crítica, 1985. 398p.
20. _____. La representación del mundo en el niño. 6 ed. Madrid: Morata, 1984. 342 p.
21. SPITZ, René. El primer año de vida del niño. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1986. 294 p.
22. YALOM, Irvin. Psicoterapia existencial. Barcelona: Heder, 1984. 640 p.